

# ACTAS DEL CONGRESO SOBRE JOSÉ ZORRILLA

## Una nueva lectura

Valladolid, 18-21 de octubre de 1993

Edición coordinada por:  
**Javier Blasco Pascual**  
**Ricardo de la Fuente Ballesteros**  
**Alfredo Mateos Paramio**



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



FUNDACIÓN JORGE GUILLÉN

## ÍNDICE

<i>Presentación</i>	
Por Germán Gullón.....	5

### PONENCIAS

ERMANNIO CALDERA	
<i>El amor y el tiempo en el Don Juan Tenorio</i> .....	13
RICHARD A. CARDWELL	
<i>Especul(ariz)ación sobre la otra mujer: la Inés de Don Juan Tenorio</i> .....	25
LUIS FERNÁNDEZ CIFUENTES	
<i>Zorrilla y la ética de la autobiografía</i> .....	45
RICARDO DE LA FUENTE BALLESTEROS	
<i>Lectura unamuniana del Don Juan Tenorio</i> .....	57
SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA	
<i>Amor, celos y venganza en las leyendas de Zorrilla</i> .....	71
DAVID T. GIES	
<i>Todos los fuegos el fuego: Zorrilla, Don Juan y el amor romántico</i> .....	81
GERMÁN GULLÓN	
<i>El papel de la pasión en la obra de Zorrilla. (Un nuevo contexto para el estudio de la literatura romántica)</i> .....	97
CÉSAR HERNÁNDEZ ALONSO	
<i>Recepción de Zorrilla en la prensa de la época</i> .....	109
MARINA MAYORAL	
<i>El concepto de la feminidad en Zorrilla</i> .....	125
RICARDO NAVAS RUIZ	
<i>El primer Zorrilla</i> .....	141

JEAN LUIS PICOCHÉ	
<i>Las creencias y la religión de Zorrilla según sus obras en prosa</i> .....	151
LEONARDO ROMERO TOBAR	
<i>Zorrilla: el imaginario de la tradición</i> .....	165
ENRIQUE RUBIO CREMADES	
El puñal del godo, <i>un drama de técnica romántica pura</i> .....	185
RUSSELL P. SEBOLD	
<i>Zorrilla en sus leyendas fantásticas a lo divino</i> .....	203
<b>COMUNICACIONES</b>	
MIGUEL ÁNGEL AULADELL PÉREZ	
<i>Zorrilla y los primeros modernistas españoles</i> .....	221
MARÍA ÁNGELES AYALA ARACIL	
<i>José Zorrilla y las colecciones costumbristas</i> .....	231
MARGHERITA BERNARD	
<i>Dimensión fantástica y maravillosa en Zorrilla</i> .....	241
MARIATERESA CATTANEO	
<i>Mienta la historia. Una nota sobre el teatro de Zorrilla</i> .....	251
JOANNA COURTEAU	
<i>Lo indecible en Don Juan Tenorio: la génesis del discurso literario</i> .....	259
MARIE-PAULE DESTOBBERER	
<i>Zorrilla o el tema de la imposible búsqueda</i> .....	271
ANTONIO DORCA	
<i>Zorrilla y la ficción en prosa: Recuerdos del tiempo viejo</i> .....	283
FERNANDO DURÁN LÓPEZ	
<i>Los Recuerdos del tiempo viejo de Zorrilla: autobiografía del hombre, memorias del poeta</i> .....	291
MARÍA PILAR ESPÍN TEMPLADO	
<i>Zorrilla: del teatro declamado a la zarzuela</i> .....	299

MAXIMILIANO FARTOS MARTÍNEZ <i>Don Juan y la especie</i> .....	307
EVA MARÍA GARCÍA DE CELIS <i>Ecos del poder barroco en la pseudocomedia histórica: Lealtad de una mujer y aventuras de una noche de José Zorrilla</i> .....	311
CARLOS JAVIER GARCÍA <i>La escena del Don Juan en La Regenta: representación e incidencia estructural</i> .....	323
YOLANDA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-PACHECO <i>La escenografía zorrillesca en las Leyendas: un ejemplo</i> .....	333
CARLOS M. GUTIÉRREZ <i>Don Quijote y Don Juan: notas a una oposición finisecular</i> .....	343
FABIÁN GUTIÉRREZ FLÓREZ El puñal del godo <i>frente a dos continuaciones</i> .....	351
ANDREA HERRÁN SANTIAGO <i>Concepto y evolución del mito de Don Juan</i> .....	359
CRISTINA IGLESIAS SIGÜENZA <i>En torno al donjuanismo: Las canas de Don Juan, de Juan Ignacio Luca de Tena</i> .....	369
ELENA LIVERANI <i>Zorrilla y Cristóbal Lozano: fuentes barrocas del teatro histórico de Zorrilla</i> .....	375
JORGE MANRIQUE MARTÍNEZ <i>Los apuntes estrafalarios de Zorrilla</i> .....	385
ÁNGELA MAÑUECO RUIZ <i>Zorrilla, crítico de su obra</i> .....	401
HANS MATTAUCH <i>La implantación del rito del Tenorio en Madrid (1844-1877)</i> .....	409
CARLOS MORENO HERNÁNDEZ <i>Zorrilla, Don Juan y lo grotesco</i> .....	417

MARÍA ÁNGELES NAVAL LÓPEZ <i>El poeta en los Recuerdos de Zorrilla. Ego ille qui quondam</i> .....	427
MANUEL OTERO TORAL <i>José Zorrilla, maestro del primer Modernismo español</i> .....	437
CAROLINA PASCUAL PÉREZ <i>Don Quijote y Don Juan en Tristana de Galdós</i> .....	453
ANA SOFÍA PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER <i>Don Juan, de Torrente Ballester: el monstruo en su laberinto</i> .....	461
J. RAMÓN PRIETO LASA <i>Don Juan Tenorio y El Convidado de Piedra: El galán y el convidado difunto</i> .....	479
WIFREDO DE RAFOLS <i>Don Juan Tenorio y la escritura</i> .....	491
ALBERTO ROMERO FERRER <i>Zorrilla, autor de zarzuelas</i> .....	501
DOLORES ROMERO LÓPEZ <i>Notas sobre el orientalismo en la obra de José Zorrilla. A propósito de Al-Hamar, el nazarita y Granada</i> .....	515
JUAN JOSÉ SENDÍN VINAGRE <i>El metro olvidado, o la desatención romántica del soneto. Algunos sonetos de José Zorrilla</i> .....	527
CARLOS SERRANO <i>Don Juan Tenorio y sus parodias: el teatro como empresa cultural</i> .....	533
ISABEL MARÍA SONIA SARDÓN <i>Figuras Carnavalescas en Don Juan Tenorio</i> .....	541
IRENE VALLEJO GONZÁLEZ y PEDRO OJEDA ESCUDERO <i>Zorrilla ante la crítica. Revisión de los estudios sobre su vida y obra con motivo de un centenario (1893-1993)</i> .....	549
YOLANDA VALLEJO MÁRQUEZ <i>Lectura neocatólica de Don Juan Tenorio: Adolfo de Castro</i> .....	561

## PRESENTACIÓN

GERMÁN GULLÓN

Hay escritores que suben al Olimpo de la Literatura porque saben inmortalizar las claves universales del mundo que representan (Cervantes, Shakespeare), o debido a que les resulta natural escribir una lengua literaria que capta el latido esencial del aquí y el ahora en ritmos sublimes (Quevedo, García Lorca), aún otros reciben la corona de laurel por la manera en que configuran imágenes del sentir colectivo con rasgos que parecen eternos, ése es el caso de nuestro Zorrilla. Los que gustamos de la literatura nos dejamos cautivar por esos rasgos, que suelen venir unidos en el texto, aunque el énfasis, la fuerza de uno u otro, varíe, como digo, de autor en autor.

Don José Zorrilla y Moral (Valladolid, 1817-Madrid, 1893) nos prende a su decir de muchas maneras, por la sonoridad de su verso, que pide declamación, sentimiento, que cuando lo leamos nos sintamos libres, aventureros, surcando mares conocidos. En otras ocasiones, son las medias luces, la hornacina iluminada por la vela, el convento, unas espadas chocando en una calle oscura y desierta, donde se acaba de cerrar una ventana y un galán camina y al embozarse le notamos una sonrisa inusual; también pudiera ser un cisne, elegante, el que ilumina la página con su iconicidad. Otras veces son los versos sonoros, el aire de leyenda y la teatralidad de una acción, cuando los personajes se enfrentan con los límites humanos de un conflicto. Quizás es todo ello junto.

Y allá en el hondón de su creatividad aparece el Zorrilla esencial, quien gusta de revivir el ayer en el presente, preservar los encantos de antaño en el ahora. Él sabe revivir las imágenes de lo transcurrido y prolongarlas en el avenir. Ése fue su gran don: dar vida a lo hogaño que configura el imaginario colectivo de la tradición literaria nacional, una que hoy parece tan nuestra, porque él supo hacerla leyenda y hacerla suya y de nosotros.

Se ha dicho que la novela realista creó la imagen de España, que sus páginas recogen una representación del país que viene sirviendo de referencia por cien años. Si esto es así, cabría decir que los románticos, con Zorrilla a la vanguardia, lograron retratar el sistema sensible del español, cuanto deseamos, lo que nos hace vibrar y el sentimiento de fraternidad de quienes conviven dentro de las mismas fronteras. Imagen impalpable, que goza de la realidad literal de las creencias y forma parte del legado arreferencial de toda cultura.

Las facetas indicadas no deben olvidarse, porque son las que marcan la literariedad de su obra, las que cuando la leemos nos sobrecogen, y nos llevan en alas de la sonoridad del verso, de la emoción de las pasiones, del interés de los cambios y sorpresas teatrales. Todo ello compone lo literario, es decir, lo que permite saltar por encima de la realidad que la crea y experimentar el placer de la lectura, estético, es decir, el que sentimos los lectores en nuestro encuentro privado con la página literaria, y que posibilita un entendimiento sublime de la realidad. Aprovecho para añadir que esta lectura idealista de la obra literaria es la que pide Zorrilla, la epocal, lo que no impide que las hagamos distintas en la actualidad, como las que presenta este volumen.

La obra del gran escritor vallisoletano es, sin duda, una de las cumbres del XIX español, de su periodo romántico, y surgió en un momento histórico de transición, cuando el mundo en el que las guías de conducta social y privada tenían como modelo a la naturaleza pasaba a un universo en que la realidad, la conducta humana, serán modeladas por la experiencia individual, sumada a los valores derivados de la educación, de la lectura, de los desarrollos sociales. La gran renovación de pensamiento que supone la cultura romántica exhibe esos dos componentes, el individualismo por un lado, la identidad del sujeto moderno que, en lugar de tener como guía el mundo natural, cultiva sus propias percepciones, intuiciones, pasiones, y, por otro lado, la influencia que sobre el individuo tienen los libros, las opiniones, las ideologías construidas sobre principios abstractos, más complejos que las guías ofrecidas por la naturaleza. Ésta se presenta como la tela en que el escritor proyecta sus vivencias, coloreándola, y no al revés, como venía sucediendo.

Por ello, la literatura romántica de cualquier género, pero en especial la de Zorrilla, presenta un aspecto antiguo y moderno al mismo tiempo, porque todavía se vive, se representa la vida con ropas y posturas del ayer, pero luciendo las actitudes de hoy. El *Don Juan Tenorio* es un caso clásico, en que la guardarropía, las aventuras, el tiempo, el espacio, son pasados, aunque la arrogancia, el descreimiento, la confianza en el poder del individuo tienen un sabor a presente.

Así pues, el romanticismo supone un momento donde el texto literario, el mejor instrumento que los seres humanos hemos creado para dejar memoria de nosotros mismos, cambia de signo. Atrás quedó la retórica neoclásica con sus prescripciones compositivas, y entramos en un período que además de vivir a corazón abierto, imagen estereotipada del ismo, cuando el amor, lo intuitivo, lo individual, se revela en libertad, el hombre surca caminos diseñados por él mismo.

La página literaria cobraba por entonces una importancia renovada, la sugerencia, el aire de leyenda, lo insinuado, ese poso de la tradición que el escritor va recogiendo como polvo de oro abandonado en los escritos de sus mayores, los escritores de la Edad Media y del Siglo de Oro, viene a impreg-

nar las negras letras de imprenta, que más que fijar la realidad son como los jinetes pegasos portadores de lo sensible. Zorrilla como sus coetáneos románticos está en la página, no fuera de ella; o dicho de otra manera, la realidad palpable queda allende las líneas impresas, y éstas la aluden, pero evitando que el peso de su referencialidad las haga demasiado prosaicas, corrientes, vulgares.

Curiosa circunstancia la de la literatura romántica en que los escritores se empeñan en dar forma a una realidad informe, donde lo fantástico tiene más peso que lo palpable, y que se apoya en la página impresa para afianzarse en ella, porque alude menos a la realidad exterior que a la constituida en el papel.

La obra de Zorrilla cabe entenderla hoy fuera de esa dicotomía de escritores románticos exteriores, Zorrilla, e interiores, Bécquer, y comprender que el poeta que gusta de las leyendas nacionales está recogiendo de la tradición episodios encantados, en cierta medida podríamos decir el sentir literario de nuestra historia, para incluirla en la identidad del sujeto literario. Lo que desplaza a la naturaleza. Posteriormente, otros románticos irán rebajando esos contenidos legendarios, según la filosofía positivista, origen del realismo decimonónico, vaya redefiniendo la identidad del personaje, del sujeto.

Zorrilla, en fin, vive en la página y en la literatura, como todos los grandes que pertenecen a esa larga, enorme institución que conserva el genio humano en palabras, y de la historia literaria ordena. Su obra supone un eslabón fundamental en su conformación de la poesía popular, del momento (Barroco) en que los ruidos, provinientes del fragor de la poesía política, religiosa, de amores cantados en versos alambicados, que apenas dejan entrever el nervio del sentimiento, del drama de la edad dorada, en que las porfías de señores y villanos se resuelven en la llaneza del acuerdo, en que los sueños anticipan la acción previniendo contra los malos pasos, remansan en la palabra repujada por lo legendario. Atrás queda el fragor barroco y la sequedad neoclásica, lo que el poeta acoge son los ecos de la tradición literaria a modo de murmullo subyacente, presencia ruidosa pero callada, y los deja rebullir cuando el sujeto se sienta ante el papel y la lengua castellana filigranee voces de siempre impregnándolas de ecos conocidos consiguiendo un equilibrio original.

\* \* \*

El año del centenario de la muerte de Zorrilla ha sido prolífico en la revisión de la obra del castellano. No es de extrañar que de su ciudad natal haya partido un impulso renovador y la convocatoria al congreso con el que cerró el año conmemorativo con un brillante broche. Fruto del cual son el conjunto de ponencias (14) y de comunicaciones (34) aquí recogidas, que constituyen el mayor esfuerzo interpretativo de la obra del escritor hecho hasta el presente, pues aborda numerosos temas y desde perspectivas que todavía no habían sido tratadas.

El volumen puede decirse que contiene una revaloración de la obra de Zorrilla, tanto en verso como en prosa. Todos los géneros que tocó nuestro autor, el drama y la poesía reciben atención, aunque el teatro mucha más, siendo la poesía la que queda menos asistida. Lo que sí se consigue es asentar al autor en el continuo de la literatura española, proyectándola fuera de la primera mitad del XIX, superando la idea de que fue un mero escritor romántico, pues se le sitúa en sus conexiones con la literatura medieval y barroca, y se le proyecta muy correctamente como un antecedente de lo que se llamará el modernismo. Se reconocen en Zorrilla lo que de romántico va a tener el fin de siglo, la veta esteticista, el gusto por el color, por la variedad estrófica, y un cierto despego de la realidad cotidiana, etcétera.

También se revitaliza en el tomo lo referente a la tradición y a las ideas propiamente románticas del amor y la pasión, que se conciben como maneras orgánicas de conocer la realidad habitada como un todo, una red que comunica a las gentes entre sí, en la continuidad de esos conceptos de pueblo y nación. Entre las gentes, sea a nivel de pareja o del conjunto civil, existen unos lazos invisibles, pero no por ello menos ciertos, son los que anuda la cultura al desarrollarse.

Revisando el volumen destaca la importancia concedida por casi todos los colaboradores a los *Recuerdos del tiempo viejo*, que sirve de base para intentar descubrir los rasgos poetológicos, textuales y culturales, de su creación. El intento de incluir los factores en el estudio de la obra supone una característica muy positiva del libro, que abre nuevas perspectivas a la interpretación de los textos. Las leyendas y el teatro siguen siendo lo que la crítica prefiere, como dije; *Don Juan Tenorio* pasa a ser no la obra que representa al romanticismo español, quizás ese honor corresponda al *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, pero sí a ser una de las encrucijadas discursivas donde los críticos volverán repetidas veces, pues la riqueza del texto permite ver en embrión concepciones, maneras de ver la realidad, que están apuntadas. Funciona a modo de excavación arqueológica, con lo que la riqueza de Zorrilla no se reduce a un tema, a un tipo de acción, sino al modo en que concibe la realidad.

Los trabajos dedicados a *Don Juan Tenorio* suman exactamente dieciocho (Caldera, Cardwell, de la Fuente, Gies, Courteau, Fartos, García, Gutiérrez, Herrán, Iglesias, Mattauch, Moreno, Pascual, Pérez-Bustamante, Prieto, Serrano, Sardón, Vallejo), obra que, ya lo dijimos, se puede considerar paradigmática de su autor. También otras obras dramáticas (Cattaneo, Espín, García de Celis, Romero Ferrer), como *El puñal del godo* (Rubio, Gutiérrez Flórez) merecieron atención, y, por supuesto, lo relacionado con las leyendas (García Castañeda, Sebold, González). Otro tema que interesó a varios congresistas fue la influencia de Zorrilla en el modernismo (Auladell, Otero).

Se encuentra en el libro el espectro completo de las perspectivas críticas, desde el estudio de las fuentes autoriales del barroco español (Liverani) y la biografía (Destobbeleer, Dorca, Durán, Naval), sus ideas literarias (Manrique,

Mañueco), la métrica (Sendín) a una nueva visita a los componentes básicos de su obra, como la tradición (Romero Tobar), la religión (Picoche), el amor (Gullón), lo fantástico (Bernard), el orientalismo (Romero López), el costumbrismo (Ayala), y la bibliografía (Vallejo y Ojeda). También son importantes las contribuciones que ponen al día el espectro crítico desde el que se intenta estudiar la obra, me refiero, por ejemplo, a la caracterización de su poesía (Navas), a la feminidad (Mayoral), a la autobiografía (Fernández), a la recepción (Hernández). Todos ellos ponen un sello que confiere al discurso crítico dedicado a la obra de Zorrilla un aire contemporáneo que le hacía falta.

Uno de los organizadores del congreso, el profesor Ricardo de la Fuente, fue también el coordinador del número extraordinario de *Insula* (diciembre, 1993) dedicado al autor; la profesora Pilar Celma, también de la Universidad de Valladolid, editó un número especial de *Explicación de textos literarios* (1993-94). Estas actas vienen, pues, a coronar muchos esfuerzos, que comparten el Ayuntamiento de la ciudad de Valladolid, la Consejería de Cultura de Castilla y León, el Sr. consejero de la misma, don Emilio Zapatero, y su equipo, el Sr. Antonio Piedra desde la Fundación Jorge Guillén, y desde la propia Universidad de Valladolid, encabezada por la labor de otro de los organizadores, el catedrático de Literatura Española, Sr. D. Francisco Javier Blasco Pascual, se han hecho para cumplir la obligada tarea de celebrar el centenario del gran poeta vallisoletano y, a la vez, afinar los modos de entenderlo. La gran afluencia de público a las sesiones académicas certificó la oportunidad del homenaje.